

NUEVAS REFLEXIONES

En otro número dirigimos la palabra a los jóvenes incrédulos de la escuela sensualista (si el sensualismo merece el nombre de escuela), para hacerles algunas reflexiones.

Vamos hoy a complementarlas en el presente artículo.

¡Jóvenes! Las doctrinas; o mejor dicho, las pretensiones filosóficas que profesáis son enteramente opuestas *progreso a la ciencia* a quienes decís servir. Conforme a vuestra lógica, los nombres abstractos no representan realidad alguna. Según esto, *ciencia y progreso* son sólo abstracciones. Los hombres verdaderamente científicos y progresistas creen en el progreso y en la ciencia como en manifestaciones reales y reales dispensaciones de Dios. Vuestra ciencia y vuestro progreso se parecen a la ciencia y progreso verdaderos, como un fantasma a un hombre, como una abstracción vacía a una realidad. Una abstracción no puede ser una causa; vuestra causa, pues, no es la causa de la ciencia y el progreso.

La ciencia es creyente y vosotros sois incrédulos. Las demostraciones de la ciencia se apoyan, en último análisis, en principios indemostrables, en axiomas, en *creencias*. Si toda demostración hubiera de apoyarse en otra demostración, y ésta en otra, tendríamos una serie infinita de demostraciones, lo que es absurdo. La ciencia, pues, funda sus asertos en demostraciones, y sus demostraciones en creencias. Este es el método científico. Vosotros pedís la demostración de todo, vosotros queréis una serie infinita de demostraciones; queréis que la ciencia pierda el tiempo y haga lo imposible demostrando lo indemostrable. Rechazando la infalibilidad de los principios y aceptando las demostraciones (y eso las que vosotros entendáis), vosotros queréis una ciencia que no existe ni puede existir. La verdadera ciencia vosotros no la conocéis ni aun si uiera la vislumbráis.

Tampoco entendedís de filosofía, porque la filosofía es libre y vosotros sois esclavos de vuestra duda. "El coocer de antemano y con toda certeza, dice Balmes, las verdades fundamentales relativas al hombre, al mundo y a Dios, en vez de dañar a la profundidad del examen filosófico, la favorece; jamás entre los antiguos se elevó la filosofía al alto grado a que ha llegado después de la aparición de cristianismo. La existencia de Dios, su infinitud, su providencia, la espiritualidad del alma, su libertad, su inmortalidad, la diferencia entre el bien y el mal, todas las relaciones morales en su inmensa amplitud, han sido tratadas en las escuelas de los filósofos cristianos con una su limitación que asombraría a Platón y a Aristóteles. En las relaciones de la metafísica y de la moral el espíritu humano se muestra tanto más poderoso cuanto más participa de la influencia del cristianismo".*

Tampoco sois progresistas por más que habléis de progreso. El progreso es esencialmente osado, y la duda es esencialmente tímida. El progreso es hijo de la fe, que mueve los montes; y vosotros sois alumnos de la duda que os oscurece el camino y os paraliza los pasos. El progreso es fecundo en invenciones, y vosotros rechazáis la invención, porque rechazáis todo lo que no se demuestra, y la invención es el producto del genio, de la fe y del valor, no de la demostración. Si los hombres del progreso se pararan a dar a vuestras dudas la demostración de sus creencias; si en lugar de andar se pusiesen a discutir con vosotros, ¿cuánto tiempo no haríais perder al progreso con vuestras impertinencias?

Cuando Jesucristo enseñó el misterio de la Eucaristía, muchos de sus seguidores lo dejaron, porque aquello le pareció *duro de oír*.** Estos eran racionalistas; no se sabe que hicieran nada notable; hasta sus nombres se ignoran, y si de ellos sabemos que dudaron, lo deben a que los que creyeron escribieron los Evangelios en que se registra ese

* [Historia, cap. LXIII. 389, en *Filosofía elemental*]. N. del E.

** [Ioan., 6, 61]. N. del E.

pasaje. Interrogado San Pedro por el Señor si él también había de dejarle, respondió: "Señor, a quién iríamos? ¡Tu tienes palabras de vida eterna!".* ¡Palabras de vida eterna! ¡Qué razón tan admirable, tan superior a vuestras formulas esta frase! Pedro creía sin necesidad de demostraciones científicas; creyó, y he aquí sobre él se ha edificado el monumento más estupendo que han contemplado los siglos: la Iglesia católica. Vosotros sois en la corriente infecundísima de los racionalistas de entonces que dijeron: "¿Esto quien lo entiende ni lo sufre?".

En el orden natural también ha sido la fe siempre Creadora y estéril siempre la duda.

No fue la fe la que pidió demostraciones científicas Colón y a Galileo, a quien vosotros malamente queréis hacer vuestro. Si Galileo viviese, os depreciaría, y levaría a mal que sólo le recordaseis, no por amor a la ciencia sino por odio a la Iglesia. Fueron los escépticos los que dudaron; fue la fe candorosa la que apoyó a Colón, y hubiera sido una fe enérgica, no la duda, la que habría hecho exclamar a Galileo el *Eppur si muove*, si esa exclamación fuese auténtica.

Todos los grandes hombres han sido de mucha fe, y calificados de locos por hombres, como vosotros, de poca fe o de ninguna.

La fe es la virtud del niño; la duda es el defecto del viejo. Los grandes hombres fueron niños; vosotros parece que hubierais nacido viejos.

El viejo no cree en el porvenir sino cuando imita el candor del niño. Jesucristo nos enseña que debemos *renacer* y ser semejantes a los niños para conquistar el porvenir, para ganar la vida inmortal.

El progreso parte de cálculos sobre el porvenir. Ningún cálculo sobre el porvenir es demostrable, porque el porvenir es un misterio, el mayor de todos. La esperanza sola hace esos cálculos, sola la fe llena esos presupuestos, solo el entusiasmo acomete esas empresas. Todo el que se llega al

* [Ioan., 6, 69]. N. del E.

porvenir es un nuevo Colón, que *sin demostraciones* se entrega un mar desconocido.

El porvenir no se demuestra, y vosotros no admitís que no se demuestra; ¿con qué cara, pues, decís que progresistas?

Observad que las cosas más grandes que se han realizado en el mundo, se han hecho *sin capital*. ¿Qué dice de este *progreso* vuestra *ciencia*?

¡Adelante! Vosotros no entendéis esta gran palabra, porque no admitís lo no demostrado, y lo desconocido es indemostrable.

Hay tres afirmaciones que siempre han sido fecundas la afirmación del entendimiento, que es la fe; la afirmación del espíritu, que es la esperanza, y la afirmación de corazón, que es la caridad. Vosotros vivís de negaciones de incredulidad, que es el entendimiento que niega; duda, que es el espíritu que niega; de odio a la verdad que es el corazón que niega. Esta es la vida del condenado: vosotros, negándolo todo, sois como condenados en vida.

Todas las grandes cosas se deben a la afirmación; la incredulidad no crea, ni la duda ilumina, ni el odio fructifica. ¿Queréis ser útiles a vuestra patria? Pues creed, esperad y amad.

El tradicionalista, Bogota, Año II, Trimestre 1º, núm. 124, 23 de enero de 1873, pags. 616-617.

LA NUEVA CIVILIZACION

El *Diario de Cundinamarca*, después de aplaudir el feroz asesinato cometido en la persona de García Moreno, insiste en aconsejar al Ecuador que expulse de su seno a los reyes y apropie al Estado los bienes de las comunidades; s r T i l g r a n f r e s c u r a

cos' l' p' r' s' s' a' r' i' o' n' a

Nadie, decía San Pablo (I *Cor.*, III, 11), puede poner otro fundamento fuera del que está puesto, que es Jesucristo". Esta es la civilización católica; ella, enseñando las leyes a las niñas como obligatorias a grandes y a pequeños, establece el principio de la barbarie. Pero hay una falsa civilización llamada *nueva* o *moderna* que, removiendo aquel fundamento de que hablaba San Pablo, va a identificarse con la barbarie misma, aceptando como última consunción de todos sus sistemas filosóficos, el derecho de la fuerza. Esta civilización moderna, hija del protestantismo, e imitadora como España, Italia, y la mayor parte de la América española, para ejercer violencias brutales y sacrílegas exposiciones, en nombre de ese derecho de la fuerza que asis

ió a los césares paganos.

Si el *Diario* se refiere a esta civilización moderna, razón tiene en decir que ella sanciona la política de violencia y de opresión que él, con celo asaz liberal, aconseja a la vecina república del Ecuador.

M. Alfredo Fouillée ha publicado recientemente dos trabajos de sumo interés, sobre la idea moderna del derecho,